

Había una vez un chico que se llamaba Víctor Pérez. Víctor nació en Madrid el 2 de noviembre de 1941, justo dos años después de finalizar la devastadora Guerra Civil Española (1936-1939). Él afortunadamente no vivió la guerra como tal, pero sí que presenció los míseros años que la sucederían. El padre de Víctor tenía una empresa de pintura y su madre era ama de casa. Él era el pequeño de la familia y tenía dos hermanos mayores.

Víctor Pérez ahora es mi abuelo de 76 años y declara que la Guerra Civil Española y la etapa de represión que la sucedió después fue la peor época de España.

Un día, estaba su padre trabajando cuando escuchó por la radio que los militares españoles en el norte de África se habían sublevado contra la República y la guerra había estallado. En esos momentos tus ideas políticas, personales, poco importaban y tu posición en el combate dependía de la comunidad autónoma española donde te encontrases.

Fue una guerra muy dura que duró tres años y finalizó con la victoria del bando de Franco. En ella, se enfrentaban familiares separados en los diferentes bandos y se exilió mucha otra gente a países cercanos; como el tío de Víctor que se tuvo que exiliar a Francia, donde huían los republicanos españoles; porque vivía en Bilbao. Murieron alrededor de 937.000 personas y éstas, según le dijo a Víctor su madre, “valían menos que los pollos”.

Fue un periodo de miedo donde muchas familias se separaron y muchos niños quedaron huérfanos.

La madre de Víctor durmió varias noches en el metro de Alvarado porque había bombardeos y lloraba por la incertidumbre de no saber si volvería a ver a su marido e hijos.

El hermano de Víctor tenía tan solo 17 años cuando estalló la guerra y le mandaron al ejército en lo que se conocía como “la quinta del biberón”.

El bando republicano mató al tío de Víctor, un hermano del padre, porque era maestro y tenía un crucifijo en su clase. Desde entonces, su hijo pequeño Eduardo se crio como un hermano más de la familia. También hubo amigos cercanos de la familia que fueron asesinados porque toreaban para la Guardia Civil.

La madre de Víctor tenía muy pocos recursos para alimentar a su familia y le contó a su hijo que era frecuentes escuchar tiros cercanos y descubrir al poco tiempo que habían asesinado a algunos de tus vecinos. La familia escuchó los partes de guerra a través de la pequeña radio del padre, por las noches y tapados con una manta por encima de la cabeza para no ser escuchados por los vecinos. La situación en casa era siempre de miedo y el padre y los hermanos de Víctor evitaban hablar del tema siempre que podían.

El 1 de abril de 1939 la Guerra se dio por finalizada con la victoria de las tropas que dirigió el General Francisco Franco.

Como ya he dicho, Víctor no vivió durante la guerra, pero recuerda la etapa de su infancia como una época de miseria y hambruna, llena de rencor entre la población. También, fue un periodo de miedo en el que las escuelas estaban cerradas por lo que una persona normal tenía difícil acceso a la educación. Los maestros se escondían por miedo y lo pocos que había eran particulares e iban a las casas que solicitaban sus servicios.

Casi todas las Iglesias estaban cerradas y los curas se exiliaban porque tenían miedo de ser asesinados.

La gente evitaba hablar de lo que había sucedido porque la Guardia Civil estaba siempre muy cerca y tomaba medidas muy duras.

Víctor recuerda que él y sus hermanos pasaron mucha hambre y que la vecina de al lado no tenía familia, aunque si un gato al que daba de comer sardinas; las cuales, los niños aprovechaban para robar y alimentarse.

La mayoría de mujeres y niños trabajaban en el campo (los que no habían sido destruidos) aunque la tierra no era muy fértil.

Eduardo tenía 6 años cuando mataron a su padre y ya más mayor le contó a su primo que al hermano de su madre (que era republicano) le llevaban en una fila para asesinarle cuando un viejo conocido de la familia le sacó de ella y le salvó la vida. Aunque Víctor no tenía mucho sentimiento de esperanza en la humanidad, se alegró mucho oyendo que algunas personas seguían siendo fieles a sus principios y obrando bien, aunque eso se pudiese volver es su contra.

También, la actual mujer de Víctor; M.^a José, le ha contado que su padre conoció a gente a la que dejaron cambiarse de bando para reunirse con los familiares que estaban por aquel entonces en otras comunidades autónomas.

Declara que ninguna guerra lleva a nada bueno y recuerda su infancia como la peor época de su vida cuando en teoría debería ser la mejor. Cree que el mejor cambio que pudo sufrir el país fue el salto a la democracia con Juan Carlos I. Piensa que el mundo nunca se va a mentalizar de que con la violencia no se solucionan las cosas y seguirá habiendo guerras como desgraciadamente hoy en día sigue habiendo. Por último, cree que la educación puede ayudar en un aspecto muy grande a la sociedad de hoy en día y educar a los más jóvenes que son el futuro del mundo para que sepan y conozcan todo lo que en un tiempo pasado ocurrió, cómo lo sufrieron los que allí lo presenciaron y que contribuyan a que no vuelva a pasar una cosa tan terrible.

En su relato, vi a mi abuelo llorar por primera vez en los 17 años que tengo. Me conmovió mucho verle tan afectado por la pérdida de familiares y seres queridos y ver que se acordaba de cada detalle que le relataron su padre y hermanos sobre las batallas y las quintas combatientes en combate. Recuerda la dictadura de Franco como una época de represión total donde se castigó injustamente a todo el mundo en campos de concentración o siendo ejecutados, aunque, por otro lado, y según él, la

única cosa buena que tuvo el General Francisco Franco fue que salvó a España de caer en la Guerra Mundial.

En Aranjuez, a miércoles 10 mayo de 2017

Entrevista hecha por: María Incera Pérez